✠

BREVE COMPENDIO DE LAS INUMERABLES *lamentables ruinas, y lastimosos estragos, que á la violencia, y conjuracion de todos quatro Elementos experimentó la Gran Ciudad, y Corte de Lisboa el dia 1. de Noviembre de este año de 1755.*

YACE en el Lucitano Imperio la magnifica, y de todos aplaug
dida en el Universo, Illustre Ciudad de Lisboa, Corte, Cen-
tro, y *Domicilio de los Fidelissimos Monarcas, y aunque*
me noten la impropriedad de descrebir timbres, ensalzar grande-
zas, y referir privilegios, quando prometo contar lastimas, expo-
ner lamentos, aparentar desgracias, e intimar destrozos: permita-
sele à la rustica brocha de mi pluma prepare el lienzo, o campos
de este papel con la tersa *emprimacion de los heroicidades de este*
Emporeo, para que con mas vivacidad resalten los rumbos de mi
bosquexo, dando perfeccion a el Arte. Supuesta esta permission
digo, que esta basta portentosa situacion, sirve de corona à siete
montes, que le erigen deleitoso assiento, fertil circumbacion, a le-
gre Cielo, y saludables *temperamentos, por* la falda de estos
se extiende una deleitosa Playa, porq̃ transita con violento curso
el rapido Tajo a quien tributan feudo 74. *Rios* que con el incor-
porados desaguan en el undoso Occeano, es el Puerto de Mar de
mas trafico, en cuyas costas se forma otra dilatada Poblacion de
hermosas Naves. *En fin, por no detenerme* digo, que despues de
ser sus tierras muy pingues, es un conjunto, y Comercio de todas
Naciones su poblacion. *Esta se compone de 85. mil casas,* con po-
ca diferencia, y consumense en ella a el año, para el abasto de
carne 689 cabezas de ganado mayor, y menor. Sus *sumptuosos*
Templos. *Torres,* Castillos, Alcazares, Reales Almazenes, Mu-
rallas, y Fortines, no reconocen, por su igualdad, ventaja en el Or-
be, dicese fue fundacion de Ulises, raiz de su nominacion. En es-
ta, pues, gigante emulacion de agenos nacionales amanecio sere-
no el dia 1. de Noviebre de este año de 1755. y cerca de las 10. de
la *mañana se* oyò un repentino estruendo subterraneo, que con
velocidad forzando el exe de aquel Emisferio, *hizo vaguear* el
plan de sus edificios, empezando à temblar con tan nunca visto
furor, que en tres solos minutos, que durò, no quedò robusta for-
taleza fortificada muralla, agigantada Torre, ni inexpugnable
edificio, que desgajado, dessoronado, y desecho no volviera *su*
soberbia en rendido vassallage à la inconsiderable furia del espan-
so

toſo temblor, q̃ para hacer ſu rigor mas temible, pidiò auxilio à el aire, concurriò eſte con tal deſenfreno, q̃ lo q̃ aquel deſencaxaba eſte arrancaba, no quedando en un tan pequeño eſpacio, como el de ſu duracion, Templo, ni edificio entero, pereciendo en tan violentos impulſos el mayor numero de gente. Alli era el alboroto, alli el deſconſuelo, alli la ſin igual afliccion, todos clamando à la Divina miſericordia, aunque à pocos dieron lugar las ruinas, que ſedientas de vidas ſe cebaban en ellas, ſiendo fatal deſtruidora Parca. los Tẽplos, q̃ à la ſazon eſtaban llenos de gente, que à Miſſa, y Divinos cultos aſsiſtian, ſe venian a plan ſin perdonar vida de las que los ocupaban. los que por las calles trãſitaban, fallecian al deſplomo de los Edificios, los que en las Igleſias celebraban, ò dentro de ellas morian, ò al querer ſalir los ſepultaban los deſtrozos de las portadas, los que por las calles huian la muerte, que les amenaza, daban en ſu precipicio al impulſo de las ruinas, y el fidelíſsimo Monarca, que con ſu Real Familia, y Comitiva aſsiſtia en el Real Palacio de Belen, y Convento de Religioſos Geronymos, celebrado por octava marabilla de inimitable grandeza, ſalio violentado del ſuſto con la Real Familia atropelladamente pidiendo a voces miſericordia, abjurando ſu dominio, y confeſſando à voces ſu humildad, y huyò à un proximo monte. En tanta tribulacion, que ya la reſiſtecia faltaba en el mas valeroſo pecho. Se viò irritar el Mar, levantando altivos eſcollos, que amenazaban mayor ruina corriendo con velocidad à acabar de deſtruir al ya quaſi arruinado Pueblo, con tal furia, q̃ no podia darle alcance el caballo mas veloz, ya parecia haver cobrado el comun lamento alguna reſpiracion; pues de nuevo con mas esfuerzo ſe divulgò el clamor, ſe excitò el fervor, ſi mas podia, y ſiguieron con mas rigor las deſgracias. Corrio eſte furioſo irritado tygre barriendo, y aſolando quanto delante hallaba, haſta la Real Caſa de la Miſericordia, ſumptuoſiſsimo Edificio, poderoſa, y caritativa Caſa, pues en ella ſe dicen al año 50[illegible] Miſſas, ſubſtenta 1[illegible] encarcelados, ſeſenta Jovenes, y dota al año 114 huerſanas, y con eſtar eſta hermoſa Fabrica baſtantemente retirada, llegò el agua à lamer ſus murallas, los que entre tanto deſconſuelo podian a peſar de las ruinas, que cruzaban las Calles, ſalir à la playa, ſe aſylaban (huyendo la inconſtancia de la tierra) de los Barquillos, ò Faluas viejas, que à las orillas del Mar eſtaban con amarras a tiempo, que eſte deſenfrenado monſtruo hizo ſu Primer ſalida, y al recogerſe arrollo, y ſumergiò à todos con penoſa congoxa. Y al tiempo de recoger ſus furioſas olas, ſe metiò adentro dos leguas, haſta un Pueblo corto, que llaman Caſiũas, dexando en ſeco ſus Naves, y peces, y ſus arenas deſcubiertas, por donde abriendoſe

varias bocas, respiraban infinitos activos volcanes, que prendiendo en las Naves ardian, y con mayor impecto repitiò su gyro hasta el mismo sitio vigorizando su zaña. Huian despavoridos los afligidos Ciudadanos, que aguardaban imitar à los que ya cadaveres llenaban la Ciudad, no hizo punto el pavor en estos despoblables objetos, transcendiendo su sentido al colmo de la infelicidad, viendo abrirse en varias partes la tierra, expeliendo por sus bocas unas hediondas negras, y azufradas aguas, que inficcionaban con sus vapores à el aire, que insufrible penetraba el olfato; otros de aquellos bostezos, ò grietas, respiraban encendidos volcanes, que sofocaban à los que cogian, y al mismo tiempo ardian las Casas, dimanado el fuego de las cozinas, que desamparadas daban a sus lumbres materia las maderas, de que se construyen todos, ò los mas de los altos, q̃ desencajadas al temblor, y llevadas del aire con la Divina permission, volaban sus llamas, prendiendo de unas en otras, volvio el temblor à repetir, y aunque ya todo era ruina, lo fue total con la repeticion, todo era muertes, todo destrozos; alli el Padre depuesto el Paternal amor, desamparaba à el hijo, que via fallecer; aca el marido, que via a su amada esposa agonizado entre ruinas, huia de ella por no imitarla en la desventura; alli el querido hijo abandonaba a el Padre, q̃ sumergido entre cascotes y ripios hecho un Lazaro, clamaba, no havia en tanta conturbacion mas valor, que el que la contricion dictaba, esforzandose al aumento de tanta infelicidad, ya no havia en la Ciudad, quien pudiera ser testigo de lo que en tanta destruccion perecia, pues todos fugitivos de tanto destrozo, buscan por asylo el desamparo, y por acogida el despoblado, alli se marabillaban todos de vèr, que huviera quien le acompañara en la vida. Uno divisaba alli alguno de los muchos hijos, que tenia, à quien de sentia con los demas cadaveres, otro via venir arrastrando à su Padre, que medio muerto escapaba de las ruinas; otro encontraba su muger, que quasi abrasada se havia libertado del incendio; otro via venir al amigo medio ahogado, à quien mas que las fuerzas alentaba el temor de tanto imminente daño, alli acudian de los Sacerdores, que revestidos celebraban el Santo Sacrificio los pocos que pudieron salvarse, y de estos los que fervorosos tuvieron lugar à costa de sus vidas, pues por ello muchos la perdieron, con los Copones, que encerraban à la Divina Magestad Sacramentada, juntandose hasta siete, que en medio de aquel campo parentes sobre una mesa, fueron objecto de la universal adoracion alli el tumulto con descompassadas lamentables voces, clamaban misericordia con fervosos animos, suplicando a la Divina Magestad los libertàra de aquel universal castigo. El fidelissimo Monarca, que

que à voces sin cessar invocaba la Divina Clemencia, hizo traer un *Missionero* del Convento de S. Francisco de Nobrega, y le dixo predicasse una Platica, la que el Rey, Reina, y demàs Real familia, oyeron postrados con la boca por tierra, hasta que finalizada à instancias del Religioso, se incorporò, y despojandose de las profanas galas, se descalzò, y corriendo por *los montes sin uno*, pedia à voces misericordia, excitando con su exemplo à los pocos que lo notaban, todo era incessante clamor, todo lamentable desgracia, *y mas* viendo, que el voraz incendio subsistia con el mismo impetu, acabando de consumir los cortos restos, que el temblor *viento, y Mar*, como olvidados dexaron, al mismo tiempo las Naves de la vaia, padecian las mismas fatalidades ya à lo furioso del viento, ya à los escollos, y sumersiones del agua, y ya à los volcanes, que de su centro subian, pues quemados unos, y otros, deshechos a los golpes, y encontronazos, que los demas les daban, quebrantando cables, venciédo amarras, y no obedeciendo anclas, los mas se destrozaron, siendo el Occeano sepulcro de su tripulacion. O terrible dia, anticipado exemplar del ultimo, y memorable hasta el! O cruel hora para aquel Reyno tan fatal! pues aun muchos de los que por dicha escaparon, a la contemplacion de los patentes estragos faltos de sufrimiento tributaban la vida, no havia parte donde la atencion gyrara, que no hallara ensangrentados los filos de la Divina Justicia, hecl asegur de vidas, y cruel parca de edificios, viendose el afligido Rey en una tienda, ò Barraca, que para su resguardo construyeron los pocos Vassallos, q̃ quedaron, falto aun de alimento, pues aunq̃ quisiera costearlo, se hallaba sin con que, ni adonde, le escribiò a sus hermanos nuestros Catolicos Reyes estas lastimosas palabras *Yo estoy retirado à un Monte metido en una Barraca, sin tener oy q̃ comer, ni mañana quien me sirva, lo que ha dexado el Terremoto van consumiendo las llamas.* Permitase me una digresion mientras camina la Carta. Caso digno de la mayor lamentacion, a quel tan poderoso Monarca, que igualaba, sino excedia à los demas opulencia del Orbe, aquel q̃ en pacifica quietud se ha conservado con todos los dominios, sin que tenga detencion la tra nsmigracion de sus Naos en la repeticion de sus Flotas que de su requissima India del Brasil, transportan innumerables tesoros, aquel cuyos poderosos Almazenes estaban siẽpre publicando su sin igual riqueza, aquel que en Fabricas, y poderosos Edificios gastaba à el año innumerables millones, oy se mira en el estado infeliz de pedir una limosna para *su manutencion*. Aquel que siempre ha sido espejo en quien se miraba la cordial estimacion de sus Vassallos oy se ve profugo desterrado de su Patria, sin quien lo obsequie, ni sirva, el que solios Regios pisaba, sumptuosos Alca-

ga

tres construia, y magnificos Palacios vivia, oy està al desamparo de un despoblado reducido à la estrechez incomoda de una Barraca, desposseido de sus Reales purpuras, y aun transitar descalzo la aspereza de un mõte. O inconstancia de la naturaleza humanana, què poco distan tus dichas de tus desventuras! pues el intervalo de tres minutos hizo de una dicha una miseria, y de un poderoso un infeliz. Llegò à Madrid la Carta, y nuestros *Catholicos Señores*, assi movidos de una Christiana cõpasion, como del fraternal afecto prorrumpieron en lastimosas expressiones, mandandole en respuesta nuestro Sereno Monarca 4[illegible] doblones, y luego librandole 2. millones de rs con orden en las Fronteras, para que à el socorro de tanta afliccion concurran con viveres gente, y demas que necessiten. Ya algun tanto consolados aquellos pacientes, *bien q̃ el fuego no cessaba, ni cessò* en 5. dias, aunque cõ mas lentitud fueron poco a poco desahogàdo los animos Concurriendo la buena conducta del Emmo. aun en su afliccion, mando pu[illegible]car pena de la vida nadie sin la orden de los Diputados q̃ nombraba, ni tomara de las ruinas cosa alguna, y haviendo en tal atrevido delinquido 4. fueron ajusticiados severamente Tambien se mando, *que todos voluntarios ò forzados* concurrieran à sacar de entre las ruinas los cadaveres, fueron viniendo, aunq̃ temerosos à la Ciudad, a tan caritativa obra, la que con todo zelo se practico, echando mas en esto de vèr lo terrible del castigo. Aqui fue la mayor do[illegible]racion, *siendo tantos los cuerpos que entre las ruinas* se hall[illegible]n, que los aceciñan en Naos viejas, y dandoles barreno, sirve de sepulcro el Mar, y el destrozo de los edificios tal, que aunque ciñendome a excusar *la molestia, por ser aun* con ella toda narrativa cort[illegible]a a su explicacion. Compendiar[illegible] aqui algunas de ellas, que arregla[illegible]o (como todo lo contenido en este) à lo q̃ deponen v[illegible]rios sugetos, que de esta Ciudad se hallaron en tal conflicto, y unanimes lo afirman, es como se sigue.

La antigua Patriarchal llamada la Sec Bella, sumptuosa fabrica, que siendo Lisboa de Moros, era la Mesquita mayor, fue erigida Metropolitana por el Summo *Pontifice Bonifacio IX* año de 1390. à peticion de el Rey Don Juan I. està en lo mas eminente de la Ciudad, con dos agigantadas torres, que sostienen muchas, y grandes campanas, componese su Cabildo de 8. Dignidades, 30. Canonigos, y 4. Prevendados, rentando a su *Arzobispo* 40ũ. ducados, se cayo a plan toda de sde medias paredes, cogiendo sus torres, y poderosas ruinas debaxo hasta mil personas, que dentro estaban, y entre ellas su pleno Cabildo, dexando sepultadas las *ruinas* el venerado cuerpo del Señor San Vicente Martyr, tenido en dicha Cathedral con la mayor decencia. La Capilla Real, ò nueva Patriarcal erecta por el *Rey Don Juan V.* año de 1716, a quien se han agre-

agregado excessivas rentas, deslumbradas muchas de la antigua Metropolitana, que sus Canonigos en tres Classes vestidos en las funciones de Cardenales, Obispos, y Racioneros compiten en riqueza, fausto, y soberania con la Basilica de San Pedro en Roma, quedo en pie al primer impulso del temblor, por cuya razon se libertaron los que en ella estavan, y su Cabildo, y Clero se salieron al campo en la forma que se hallavan, llevando à su Mageſtad consigo, pero à la repeticion, y voraz incendio se arruinò todo: San Francisco de la Ciudad, Convento de Religiosos, se vino abaxo arruinando la mayor parte de gente, que havia en la Iglesia, y de su Comunidad regulada por 100. Religiosos, solo se libertaron 14.

La Parroquia de los Martyres, admirable fabrica, pues solamente la pintura del Lienzo, que servia de Cielo raso havia costado 2000 cruzados, obra del Rey Don Juan V padeciò total ruina. La Casa en que nacio San Antonio de Padua, portentosa Capilla de jaspeada piedra embutida con maravilloso arte, se destrozò toda, matando sus ruinas toda la gente, y Clerigos que en ella estavan. San Pedro de Alcantara se desplomò matando quasi todas las personas, que estaban en la Iglesia, y de su Comunidad que era grande solos se libraron 2. Religiosos, y despues el fuego se empleò en sus ruinas. El Convento de San Antonio de los Barbudos padeciò notables ruinas, y de su gran Religion solo escaparon tres, o quatro Religiosos. La Buena hora, Cto. de Augustinos Descalzos, al primer impulso quedò empie; pero el segundo, y fuego lo destruyeron, y lo mas de su Religion. El Gran Templo de Loreto, Iglesia de los Italianos, mageſtuosa Fabrica, a quien corona un vistoso Apostolado de marmol de agigantada estatura, viniendo à entrar su Mageſtad, que lo traian de visitar un enfermo, con el magnifico culto, que en aquella Ciudad se acostumbra, cayò la portada, y mato al Sacerdote, y à los que lo acompañaban con notable assombro, despues se desplomò todo el Templo con fatal ruina de la gente que en el estaba, finalizandolo la voracidad del fuego. Frente de este esta la Parroquia de la Encarnacion, que fue igual su destruicion. La Parroquia de Santa Cathalina se cayò à plan sin haverse libertado Clerigos, ni personas, finalizando con sus ruinas el fuego. La Gracia de Religiosos Augustinos Calzados, el segundo terremotò, y fuego sumergieron sus ruinas, y devorò el incendio a quantos en su Iglesia estaban. San Telmo se hundiò con igual rigor. San Juan Nepomuceno, obra especialissima, y de robusta arquitectura edificada por la Reyna, muger del Rey D. Juan V. se destrozò toda, y quemò. El Convento de Santa Clara cayò, y de 100. Monjas solo se libertaron 30. y al cabo de 5. dias yendo a desentrar los cuerpos, hallaron en un hueco una Monja viva, à

que

que instandole saliesse fuera con las demàs à las Barracas, que en el Campo ocupaban las otras, respondiò, que pues entre tanta ruina dentro de su casa Dios la libertò, le dieran allì algun alimento, que, mientras viviera no dexaria su Clausura. El Convento de San Salvador se arruinò, y quemò, escapando pocas de sus Monjas.

El de Señora Santa Ana de Monjas Franciscas de trecientas Monjas, solo se escaparon 5 que debaxo de un arco se guarecieron, y el Sacerdote que en esta Iglesia decia la Missa, saliò corriendo à la puerta con el Caliz en la mano, y la ruina de ella lo sumergieron, y desenterrandolo à los 3 dias, lo hallaron difunto agarrado al Sagrado Vaso. El Hospital, y Real Magnifico, Casa de la Misericordia, todo se hundio con muchas familias, que havia dentro, y entre ellas 300. Doncellas huerfanas. Los Paulistas, Convento de San Pablo primer Hermitaño, se assolò con perjuicio mortal de quasi toda su Religion. El Convento de los Loyos le sucedio lo mismo. El de la Trinidad se degajò todo, matando quasi toda su Religion, y gente que en èl estaba. El del Carmen, que esta en frente, lo mismo. La Casa de San Roque, que es de Padres de la Compañia, cayò, y matò mucha gente, y gran parte de los Padres, y los que quedaron assisten en la Huerta. El gran Convento de Santo Domingo, aunque del temblor quedò en pie, dentro de una hora à la voracidad del Fuego se reduxo su magnitud à leves cenizas. El Hospital Real con titulo de Todos Santos fortalecida, y marabillosa obra, que esta en la Plaza del Rocio, se arruinò, y perecieron sus enfermos, que eran hasta 600 al destrozo, y fuego. La Magdalena, San Jorge, el Cuerpo Santo, San Pablo, la Concepcion vieja, la Concepcion nueva, San Nicolàs, y San Julian, hermosas Parroquias, todas cayeron en tierra, y se quemaron, muriendo las Clerecias, y personas, que las ocupaban. En el Barrio de la Alfama San Estevan, San Pedro, y otras 8. Parroquias, padecieron el mismo estrago, menos la Iglesia del Niño Dios. Convento de Franciscos, que ella, y todo su terreno quedo empie, y habitable. La Parroquia de Santa Justa quedò buena del terremoto, pero el fuego la consumio. El Magnifico Tẽplo, q̃ llaman S. Vicente de Fora de Clerigos Reglares de San Augustin, padeciò los dichos rigores. Y por evitar molestia, fueron comprehendidos en los padecidos destrozos todos los Templos, à esepcion de mui pocos, y essos no totalmente buenos. La sumptuosa obra del Real Palacio, del Terreiro del Passo à orilla del Mar, se hundiò la mitad, y lo restante consumiò el fuego. El Palacio del Marquès de la Peralada, Embaxador de España, se cayo la mayor parte, y al salir huyendo dicho Marques con su Capellan, y algunos criados, cayo la portada, y mato à todos, haviendose libertado su hijo unico, à que estorvaron la salida

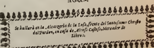
las

las ruinas, y por alivio de su quebranto, y meritos de su difunto Padre, se sirvió su Magestad Catholica de premiarlo con el cargo de Gentil hombre de Camara, y una pension de 500. doblones anua- les; y lo que de este Palacio quedó consumió el fuego. El Palacio del Marquès Marialva, General de las Armas de Portugal. El del Marquès de Valencia, y el del Conde de Castelomayor, todos se ar- ruinaron, y quemaron. El del Cardenal Patriarcha se hundió lo mas, y huyendo toda su familia, lo dexaron en el conflicto, hasta que volviendo despues algunos criados, hizo lo sacaran, y embar- cado lo llevaran donde estaba el Rey, y le hizo a tiempo, q el Mar salia, dòde se hallò muy afixido hasta llegar a la parte, en q estavan las Reales Personas. La Mirifica fabrica de la casa de la Opera, portento maravilloso digno del mayor elogio, pues los dias Lunes, y Jueves, que todas las semanas le celebraban Operas, gastaba el Rey en cada uno 10y. Cruzados toda se arruinó, y quemó. La Tor- re del Tombo, siendo una robustissima obra, quedó por tierra. La Aduana, y Alhondiga, casa de Indias, y Almagacenes, despues de padecer grandes ruinas, fue tan voraz el incendio, que hasta el oro y plata de que tanto abundaban, derretido corria. Las calles de los Plateros assi de oro, como de plata, la calle nueva de los Mercade- res de la Armada, y todos los Remolares arruinadas, y quemadas con todas sus riquezas, è infinitas gentes, con gran dolor. En fin quedó la Ciudad, que ninguno de sus Patricios entre tanta amonto- nada ruina, podia inferir qual fue casa, o qual Templo, o calle, pues en toda ella no han quedado mas barrios en pie, que son el de S. Be- nito, el de San Francisco de Paula, los Angeles, San Joseph, y un pedazo del Rato sitio de las Reales Fabricas de seda, haviendo sido tanta la multitud de muertos, que lo que poblaban 85. mil casas, y 200 Navios, toda està reducida à 200 Barracas pocas mas, o menos que se han construido en el campo adonde estan Monjas, Religio- sos de todas Ordenes, Clerigos, Obispos, Cardenales, Monseño- res, Fidalgos, Pecheros, Mendigos, y Magestades, todos padecien- do desnudez, hambre, y desamparo, el mar en las furiosas sali- das que hizo arrollò tanto sin numero de ripios, torreones, casas, y murallas à sus orillas, que han quedado imposibilitadas de transi- tar las humanas huellas, ni de abordar a ellas embarcaciones. No ci- frandose solo en esta Ciudad tanta infelicidad, pues a poca diferen- cia todo el Lucitano Imperio padeció las mismas ruinas, siendo mu- chos los Pueblos, que enteramente tragò el Mar.

Este es un leve rasgo de los ruinosos estragos, que ha padecido, la que tampoco ha se miraba dominante Ciudad en la Europa, y oy se ve arruinado promontorio; aquellos hermosos edificios, agiganta- das torres, y grandiosos Palacios, oy son amontonados ripios, estor- vosas ruinas, y rigorosos destrozos, aquel tumulto de gente, de que

tan

ten pob!ado estaba, oy son Almazena los cadaveres cubiertos de ru-
nas, son un Cementerio de huesso-, un horrendo espectaculo, y una
fetida obscenidad, losq aun en desenterrarlos te e s plean, trabajando
cõ desvelo, necessi tan de todos los auxilio- del caritativo esmero,
para poder resistir ya el pavor, y ya el asco conque su hediondez fas-
tidia, qual al cabar entre las ruinas, encuentra con su difunto Pa-
dre ! qua l con su querida consorte, reducida à carbon! y qual con
su amado hijo ya corrupto! no encuentra vozes mi explicacion pa-
ra la exageracion de tan lastimosos conflictos, y assi lo dexarè a la con-
sideracion de los Piadosos Corazones, si es que formarla pueden an-
tes que al dolor fallezcan, hagase aqui comparacion de mis ante-
cedentes a abanzas con las presentes ruinas. Y aora, Sevillana, amada
Patria m a, acabaràs de conocer el ternissimo esmero, y gran patroci-
nio de Nuestra Clementissima Piadosa Madre Maria Santissima, be-
nigna Protectora, pues quien duda que solo su amparo nos libertò se-
mejantes desastres, siendo evidente, experimentamos terrible el ter-
remoto a Guadalquivir con espantosos acaecimientos como fue
dividirse por partes sus aguas, monstrando las arenas de su centro, y
apareciendo turbias sus crystalinas ondas, todos se ben que a poco
distrito de esta Ciudad se abrieron varias bocas, respirando negras
pestilenciales aguas, y arenas, y aun algunos volcanes de humo, se-
ñas evidentes de que nos amenazaban las mismas ruinas, pero el be-
nigno influxo de esta Señora puso los mayores esfuerzos en detె-
ner el golpe de la recta Justicia en libertar a esta su devota Ciudad,
En reciproca demonstracion debemos esforzarnos mas en
los cultos, obsequios, y alabanzas à esta Soberana
Reyna, tributandole gracias para que en
ella nos conserve, y facilite
la Gloria.


Se hallarà en la Alcazeria de la Losa, frente del Santissimo Christo del Perdon, en casa de Alonso Castilo, Mercader de Libros.

